

Georges Henein

Democracia

Título original: *Democratie*
Autor: Georges Henein
Presentación: Vincent Cottin
Traducciones: Quim Sirera

Marzo 2020

Este texto puede ser reproducido en
la manera que se considere oportuna
etcetera@sindominio.net
www.sondominio.net/etcetera
Publica: ETCETERA
Dep. Legal B-28358/85

Presentación

Existe la delgadez de la corteza terrestre y su núcleo de fuego.

Al contrario de los inseparables amor, libertad y poesía, que van de lo particular a lo universal, la democracia no es individual, es colectiva. Los poderes le obligan a dar múltiples piruetas que separan, dividen y llegan exactamente a su contrario, un llamémosle universal, que mutila lo particular, destruyendo de forma singular el mínimo de entendimiento sobre la vida en común que resulta travestida-gobernada por el miedo y el terror.

Lo mismo sucede con el ejercicio del poder, que como decía Louise Michel durante la Comuna de París 1871, es maldito. Es preciso destruirlo, no ejercerlo, desembarazarse de él si

alguien os lo da (“no hay salvadores supremos, ni Dios, etc.”).

El 5 de marzo de 1871, año de grandes cosechas, a sus dieciséis años y medio, Arthur Rimbaud escribe la llamada carta “del vidente”. Declarando la poesía como decisiva para la emancipación del género humano, señala la función subversiva: romper en la sociedad todo aquello que se opone a la obstinada marcha de la humanidad hacia la luz.

Georges Henein, poeta, humanista, polemista de una gran independencia ideológica y de una gran erudición, nació en el mes de noviembre de 1914 en El Cairo, carrefour de civilizaciones, a orillas del Nilo, único río grande en el mundo que va de sur a norte. Murió en París el 18 de julio de 1973.

En sus reflexiones solamente escribe sobre aquello que conoce a la perfección, y enuncia sobre su tiempo, sobre Europa y sobre Francia, de 1936 a 1945, verdades tan insoportables como manifiestas: “Nuestros labios están atados a la suerte de viejas palabras, nos encontramos en el lindero de esos grandes espacios blancos en los que el hombre sobrevive a la vida” (*Nos lieux*, 1945).

En 1969 publica en Éditions du Seuil, *La petite encyclopédie politique*, donde hallamos la rúbrica “Démocratie”. En *Prestige de la terreur* (éditions Masses, 1945) desmonta precisamente el origen y la estrategia del gobierno por el terror. Sobre Hiroshima, el 8 de mayo de 1945, denuncia “una gran cita de la infamia fijada por la historia, una de las fechas más miserables en la carrera de la humanidad” y concluye con: “Las guerras justas y del peligro de ganarlas”.

En un cambio de perspectiva, Georges Henein invita a sobrepasar este negro periodo: “no obstante, al tomar con demasiada asiduidad la vida como espina, se corre el riesgo de sólo ver las cosas de perfil y este mundo como una conspiración de ángulos opuestos”.

Georges Henein está en el centro de nuestro devenir, para él es importante la confianza entre amigos, la seriedad que preside el intercambio y especialmente Henri Calet (“No me sacudáis, estoy lleno de lágrimas”).

En su lugar, donde el pensamiento puede brotar:

“Era preciso trepar para llegar a su rellano, sólo en algunas casas de Amsterdam hay escaleras tan empinadas. El comienzo de tales visitas a Calet consistía en fingir no haberse sofocado y en pronunciar las primeras palabras de la tarde

con el tono de alguien que ha pasado dos horas tumbado en una hamaca. Amigo en todos los instantes, nos usamos uno al otro como dos japoneses retorcidos y protocolarios para quienes las cuestiones íntimas en ningún caso se prestarían a conversación. Nada más aberrante que el carácter de algunas personas que les lleva a merodear en terreno confidencial y a deleitarse de tus pequeñas preocupaciones como si masticara patatas fritas”.

Concluye así: “Era alguien demasiado bueno para la vida.”

El poema *Creusez*, 1945:

“Sonia Araquistain se suicidó en Londres lanzándose sin ropa de un tercer piso. Suicidio que dio lugar, según la abyecta costumbre inglesa, a un proceso contra la difunta donde el procurador halló una inesperada ocasión de

escupir sobre todo lo que, en este mundo, queda de poesía.”

Este suicidio, enigma de poner fin, decisión vertiginosa de acabar con la vida a los veintiséis años – “se lanzó al vacío sin explicación alguna.”

“¿Qué habéis leído de bueno durante vuestras vacaciones bajo las sábanas?”

“Al hombre le da miedo el cara a cara con la libertad, su vértigo. El deseo no está hecho para ser humillado” dice. Sus manos otorgan la memoria de las caricias del amor, eco de la vida,

Hoy, en alguna parte, lo revolucionario es la delicadeza. Escóndete, guerra.

Vincent Cottin

DEMOCRACIA

Georges Henein

La democracia no tiene enemigos, todo el mundo es demócrata: el coronel de América latina que llena las cárceles, su colega de África negra que evacua a los opositores, el Sr. Walter Ulbricht que impide la salida de sus alemanes, y el Sr. Houari Boumedienne que filtra el retorno de sus argelinos.

Considerada en desuso, se ha mudado a democracia popular. De aquí los regímenes del mismo nombre. Pero atención: precisamente desde que la democracia se ha convertido en la tarjeta de visita de todos los gobiernos del mundo, no puede presentarse sola, desnuda, sobre un pedazo de papel en blanco. “Democracia” debe figurar con alguna otra cosa y, si es posible, desaparecer. Es el principio de

una palabra compuesta. Añadiendo a “Democracia” un término con la intención de ampliarla la reducimos a su expresión más servil. Se la relega al vocabulario de las sombras. Amputarle a la palabra viviente su fuerza de llamada es lo propio del nominalismo político contemporáneo. La democracia no puede ser el resultado de ningún texto escrito. Si, antes de penetrar en las leyes, la democracia no es una manera y una voluntad de ser, una forma de la moral pública encarnada en el comportamiento comunitario, entonces no representa nada más que una superchería del poder. En 1936, cuando en Moscú se abrían los simulacros de los procesos a los inculpados ya previamente condenados, Stalin hizo promulgar, para los pueblos de la Unión soviética, una nueva Constitución celebrada como “la más democrática” del mundo.

La democracia es una manera de hacer que parte de la idea que se ha de dar al adversario un valor presencial para no tener que decaer uno mismo al afrontarlo, ni entrar en ausencia si es que llega a triunfar. El civismo es una variante de la cordialidad. Se es demócrata por una cierta noble inquietud que quiere que la realidad sea ante todo una sociedad de individuos que se organizan libremente antes de cualquier intervención mediática o represiva que emane del Estado o de sus cuerpos intermedios.

Las dos revoluciones de finales del siglo XVIII, cercanas en el tiempo aunque profundamente distintas en su intención y en su espíritu, la francesa y la americana, escindieron la democracia en dos ramas que nunca más se juntaron. La versión francesa de la democracia está dominada por un ideal de igualitarismo económico. De ahí su carácter utopista en

periodos de reflexión y terrorista en periodos de crisis. La versión americana tiende a un modelo de democracia de gestión, es decir, de asociación de los ciudadanos a actuaciones de gobierno, de la forma más directa posible, principalmente a escala local o provincial. La elección de los gobernantes, de los jueces, de los procuradores, etc., deriva de esta necesidad de integrar la democracia y hacer de ella una actividad práctica.

Casi todas las críticas que se dirigen a la sociedad americana caen por sí mismas porque son la expresión del deseo igualitario del pensamiento europeo. Sociedad competitiva y no de asistencia a los débiles o a los pobres, los EE.UU. han sabido darse las estructuras democráticas apropiadas a sus propios objetivos. No podemos decir lo mismo de la mayor parte de las naciones europeas, que, sacrificando al mito del Estado fuerte, han

dedicado todos sus cuidados a fabricar funcionarios, y toda su ciencia jurídica a limitar la intervención de los ciudadanos en los negocios. Convertir el referéndum en el instrumento ejemplar de elección y de decisión popular ha sido una de las sutilidades de lo jurídico con pretensión democrática. Tomar como testigo al pueblo saltándose a sus representantes e invitarlo a pronunciarse sobre tal o cual problema de interés nacional parece ser, efectivamente, el mejor medio de traducir su sentimiento real. Pero, de igual manera que ante un tribunal el testigo resulta necesariamente influenciado por los resultados de la instrucción, el elector que participa en un referéndum está marcado por el tratamiento previo que desemboca en la consulta. Los artífices de la formulación política deben poder dirigir a la masa electoral sin correr demasiados riesgos hacia la alternativa simplificada que

tendrá que decidir por un “sí” o un “no”. No es casual que el referéndum sea un honor en los países más alejados de la democracia.

En cambio, hay un caso en el que el referéndum encuentra su función democrática. Según la ley helvética, desde que un grupo de ciudadanos logra obtener un número suficiente de firmas en apoyo de un proyecto de ley, éste se somete a referéndum. La iniciativa no emana de arriba sino de la base.

Dos guerras mundiales, varias crisis económicas profundas y el nacimiento de verdaderas policías científicas con la extensión ininterrumpida de sus poderes han contribuido a la degradación de los sistemas democráticos más viejos. Hay poca esperanza en lograr poner un dique al progreso de la coerción y de la arbitrariedad.

Atrapada entre la aspereza de las sociedades de escasez y la tecnicidad eufórica de las sociedades de consumo, la democracia verá disminuir sus posibilidades. El dinero y los ordenadores son anónimos, anónimas las burocracias represivas; anónimas las nuevas castas que planifican por todas partes vías obligatorias. Contra este porvenir sin ventanas, la ambición democrática va a confundirse pronto con la revuelta libertaria. Es significativo que hoy la juventud descubra en la bandera negra de la anarquía un arcoíris de deseos que sus antepasados no osaron ver.

Despojada de sus convenciones de estilo, volviendo a ser de nuevo una fuerza elemental de protesta, la democracia quizás podría promover un comportamiento caballeresco, una caballería de la edad moderna: una democracia de la palabra dada, del respeto al adversario, de la liquidación de los secretos de Estado.

Últimos títulos publicados

- 68 **La solución de continuidad.** Paul Nougé
- 69 **Un jurista excepcional.** Pedro Dorado
- 70 **El actual estado del malestar. Consideraciones y anotaciones sobre la crisis.** Etcétera
- 71 **El reloj.** Jean Malaquais
- 72 **Figuras del romanticismo anti-capitalista.** Robert Sayre. Michael Lôwy
- 73 **Focos de incendio** (Fragmentos) Nicolás Calas
- 74 **La ideología del trabajo.** Jacques Ellul
- 75 **La cárcel Modelo de Barcelona. Cien años bastan...** Etcétera
- 76 **El discurso de la servidumbre voluntaria.** La Boétie
- 77 **Quienes no han tenido jamás el “derecho” a la palabra, la toman ya.**
- 78 **Joaquín Penina, el fusilado de Rosario** (1901-1930).
- 79 **Ciudades ideales,** Colin Ward
- 80 **Manifiesto de la Liga Socialista.** William Morris
- 81 **El deshonor de los poetas.** Benjamin Péret
- 82 **El mundo fantasmal de la TV.** Günther Anders
- 83 **La fotografía.** L. Mumford – S. Kracauer
- 84 **Esbozo y propósito de las memorias del cura de Etrépigny.** Jean Meslier
- 85 **Comunistas y Colectivistas.** Kropotkin

- 86 **Mis inscripciones, 1943-1944.** Louis Scutenaire
- 87 **La Comuna de Paris / Acción Directa.** Voltairine
- 88 **La fiesta de investidura en territorio indio.** B.
Traven
- 89 **Acerca del movimiento de los Chalecos amarillos**

90

